

La otra orilla de la palabra

Pedro Pablo Paredes

La profesora Carmen Teresa Rosales nos acaba de salir con una verdadera sorpresa. Esta consiste en su nuevo libro, que ha titulado **"La Otra Orilla de la Palabra"**. Confesamos, con la sinceridad de costumbre en estos casos, que este libro representa una nueva fase de la labor intelectual, poética especialmente, de nuestra autora. En una palabra: creemos que ella se ha dejado de ruidos y, tal vez sin pensarlo mucho, se ha encontrado en este libro consigo misma. El hecho, con este libro ante los ojos, resulta elocuente. Las razones podemos reducirlas a un par apenas.

"La Otra Orilla de la Palabra", nos recuerda al siempre joven Neruda, por cuanto él entró en la historia de nuestra cultura con un libro de veinte poemas. Veinte poemas, justamente, tiene este libro de nuestra autora. Y en sus páginas, queremos decir en cada uno de sus poemas, Carmen Teresa Alcalde ha dado,

por fin, con el secreto del verso libre. Todos estos poemas han sido desarrollados en tal forma. Y, para que lo sepan todos los lectores que se le presenten, estos veinte poemas aparecen, sin una sola excepción, en ese verso natural, legítimo, magistral, que hace innecesarias dos cosas: la medida y la rima. Verso libre, aquí, es verso libre. Nos ha demostrado, pues, nuestra autora que tiene el dominio de la forma. Este es, hasta donde la conocemos, su primer testimonio al respecto. Carmen Teresa Alcalde debe estar contenta hasta más no poder de tamaña experiencia.

"La Otra Orilla de la Palabra", en su otra instancia, también nos ha proporcionado la sorpresa correspondiente. Consiste, ya mucho más transparentemente: en este libro cada uno de los veinte poemas que contiene, sin una sola excepción, son, aunque parezca puramente reiterativo, veinte poemas. Todos bien pensados.

Todos bien sentidos. Todos bien desarrollados. Todos bien creados. ¿Necesita más todo un artista, toda una artista en este caso, para merecer el reconocimiento unánime de artista? Pues, todo esto es, ya, Carmen Teresa Alcalde para satisfacción y aplauso de todos los que somos sus lectores. El libro de referencia ha sido bien hecho por fuera y ha sido bien hecho, a la vez, por dentro. En suma: en estas páginas se armonizan a perfección forma y fondo, desarrollo y elaboración. La poetisa, consciente de cuanto hacía y de cuanto nos ha entregado, debe estar que no cabe de la alegría. Así mismo estamos, con ella, nosotros.

Pero, lamentablemente, nada es completo y perfecto en este mundo. El libro del cuento nos presenta una especie de segunda parte que no parece proveniente ni de la misma pluma, ni de la misma inspiración que la comentada, ni de la misma sensibilidad.